

Presentación

El género —como una forma de estructuración y jerarquización social— determina la vivencia de ser “hombre” o “mujer” desde el ámbito de lo subjetivo y lo cultural. Las significaciones que se han otorgado a esta vivencia han cambiado con el paso del tiempo y las nuevas circunstancias sociales, pero no han dejado de confirmar cuánto peso tiene el género en la distribución del trabajo, las relaciones interpersonales, las oportunidades de desarrollo, la producción del conocimiento, el arte y la experiencia misma de estar y ser en el mundo.

Al reflexionar cómo el género y otras formas de jerarquización social —la clase, raza, etnia, sexualidad, etcétera— suelen promover la inequidad, la injusticia y la infelicidad en los seres humanos, nos aproximamos al campo de los estudios de género, tan imprescindibles para alentar una cultura de equidad, respeto e inclusión social.

El número 14 de *GénEros*, en la sección de Investigación, presenta cinco artículos agrupados en dos vertientes: la primera, relacionada con temas como la crianza de los hijos, la maternidad de jóvenes estudiantes universitarias, y el machismo y la masculinidad. Y la segunda, asociada a la formulación de recomendaciones para la elaboración de presupuestos municipales con perspectiva de género y al análisis de condiciones laborales en grupos específicos de mujeres.

En “Tiempos de crianza. Representaciones sociales a propósito de la distribución de los tiempos de cuidado en el seno de

las familias valencianas”, Arantxa Grau i Muñoz, de la Universidad de Valencia, señala que indagar acerca de la crianza de los hijos en el escenario de la vida familiar y desde una perspectiva feminista, conlleva el preguntarnos por la asignación genérica de esta tarea y por la distribución equitativa o no de los tiempos invertidos, entre otras interrogantes.

A partir de una metodología cualitativa, que incluyó la conformación de ocho grupos de discusión (cinco de mujeres y tres de hombres, todos autóctonos de Valencia, España), madres o padres de niños/as menores de seis meses de edad, de clase media, con ocupación laboral y conformadores de familias biparentales, la autora describe las representaciones que hombres y mujeres ostentan con respecto al *otro/otra* en lo que atañe a la corresponsabilidad de la crianza de los hijos. Así, la autora establece tres tipos de representaciones: “ladrones de tiempo”, “maternidades ubicuas” y “cocriadores en proyecto”.

Arantxa Grau concluye que en la familia valenciana contemporánea perviven “ciertos modelos tradicionales de corte patriarcal, en que el cuidado es entendido como tarea femenina”, que limitan el ejercicio equitativo del tiempo en la familia. Empero, se revela también que actualmente las mujeres valencianas cuestionan y reclaman como un derecho “tiempos que quieren dedicar a su propio proyecto de individualización” y que, por otro lado, aunque sea tímido el número, se manifiestan ya voces masculinas que disfrutan la paternidad y están dispuestas a emprender como proyecto compartido la crianza de los niños/as.

Pero, ¿qué sucede al interior de las familias cuando una hija joven, estudiante universitaria, se embaraza sin contar con los recursos económicos y el soporte social para manejarse con autosuficiencia? ¿Qué dinámicas de apoyo y tensión se establecen al interior de las familias cuando irrumpe la maternidad inesperadamente?

Ana Gabriel Castillo Sánchez, de la Universidad de Colima, aborda estos cuestionamientos en el artículo “El papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes estudiantes de nivel superior”. Los resultados de su trabajo se basan en una serie de entrevistas a profundidad con jóvenes madres estudiantes de nivel superior cuyas

edades fluctúan entre los veinte y veintitrés años, son residentes del estado de Colima y tienen al menos un hijo o hija.

Los testimonios de las informantes revelaron que —como apunta la autora— su maternidad implicó cambios significativos en la disponibilidad del tiempo personal y “en el tiempo que las madres, parejas y otros familiares de estas jóvenes pueden o están dispuestos a ceder para ocuparse del cuidado y crianza de los pequeños”. Asimismo, se observó que si bien la familia funciona como amortiguador de apoyo económico y moral, asume en contraparte la celosa vigilancia de la sexualidad de las jóvenes madres y puede llegar “a ejercer presión psicológica y emocional para evitar que estas jóvenes vuelvan a tener pareja o establezcan contacto con otros varones a quienes ven como posibles depredadores de sus hijas”.

Ma. Lucero Jiménez Guzmán y Serena Eréndira Serrano Oswald, de la Universidad Nacional Autónoma de México, proporcionan el artículo “Identidades de género, machismo y masculinidades en San Martín Tilcajete, Oaxaca: reflexiones en torno a la justicia social a partir de un estudio de caso”. En este trabajo, fundamentado en metodología cualitativa y la triangulación de diversos instrumentos, las investigadoras consideran pertinente recordar que las representaciones sociales de género son “el cimiento de las identidades de género”, motivo por el cual resultan doblemente importantes de estudiarse.

Jiménez y Serrano identifican distintos tipos de violencia de género en San Martín Tilcajete, Oaxaca, que recrudescen el fenómeno del machismo y la marginalización de la mujer en grados extremos: la violencia “sexual, física, conyugal, familiar, laboral, patrimonial, psicológica, intelectual, simbólica, lingüística, económica, jurídica y política”. No obstante lo anterior, las autoras plantean que existe “un importante potencial de transformación en aras de lograr una equidad con justicia social” a raíz de cambios en las dinámicas económicas y sociales de la comunidad.

En “Presupuestos municipales con enfoque de género para flexibilizar las condiciones laborales de la mujer”, María Cristina Osorio Vázquez, de la Universidad Intercultural Maya de Quintan

Roo, y Lucelly Carolina Burgos Suárez, de la Universidad Autónoma de Yucatán, aparte de exponer el fundamento jurídico de la incorporación de la perspectiva de género en los presupuestos municipales, describen los elementos que deben considerarse en la elaboración de éstos. De tal modo enuncian, entre otras condiciones, las siguientes: reconocer las diferentes necesidades que guardan hombres y mujeres en función de los roles que social y culturalmente les son asignados; valorizar el trabajo doméstico, productivo y de servicio a la comunidad que efectúan las mujeres y promover una perspectiva de género en la totalidad de los programas y proyectos gubernamentales a fin de contribuir a eliminar la desigualdad en el acceso a recursos y servicios públicos.

De acuerdo con Osorio y Burgos, “la construcción de la perspectiva de género va de la mano con el desarrollo sustentable y con el auge de los procesos de democracia en el territorio nacional”, de ahí deriva su importancia y la urgente necesidad de impulsarla de manera transversal en todos los campos de la administración pública, incluyendo, desde luego, el municipal.

Otro artículo de nuestra revista, ligado a la reflexión sobre perspectiva de género pero concerniente al análisis de los cambios en la composición de la fuerza de trabajo y del empleo, lo constituye “Trabajo decente, trabajo vulnerable y trabajo precario entre la población ocupada de los municipios de Colima y Villa de Álvarez del estado de Colima, México. Una visión de género”, de María Antonietta Barrón Pérez, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La autora recurre a los censos de población 2000 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para recopilar datos valiosos en la aprehensión de su objeto de estudio. El cruce de indicadores le permite concluir que en los municipios seleccionados el trabajo vulnerable y el precario muestran una tendencia a la alza, más notoriamente en los hombres que en las mujeres.

A diferencia de otros contextos, en los municipios estudiados se visibiliza una inequidad menor por lo que corresponde a las mujeres, en tanto —asienta la autora— el desempleo femenino es menor, las mujeres gozan de mejores prestaciones, aunque en lo

concerniente al ahorro para el retiro, como factor que define la permanencia en el trabajo, se invierte la situación y no son las mujeres quienes se hallan mejor colocadas.

La sección de Divulgación se abre con el ensayo “*Cartas a Ricardo*”. El discurso de la utopía amorosa”, aportación de Rosa María Burrola Encinas, de la Universidad de Sonora. Gracias a este trabajo nos aproximamos a una de las escritoras y feministas más importantes de nuestro país, Rosario Castellanos, guiados por el análisis de las cartas que ella le escribió a quien fuera su esposo.

Burrola Encinas pone énfasis en la caracterización del género epistolar “como una escritura migrante, instalada en una frontera imprecisa entre la ficción y los géneros referenciales e históricos, entre el territorio de lo público y lo privado, lo masculino y lo femenino”.

Las cartas de Rosario a Ricardo delatan el mundo afectivo, confesional, de la escritora, así como las profundas contradicciones que vivió al sentirse rechazada y no correspondida por el hombre que amaba. Su discurso se caracteriza, en palabras de Rosa María Burrola, por la ambigüedad y la fragmentación, por el diálogo implícito con otro tipo de discursos y por el hecho mismo de que su lectura cambia si se invierte el orden de las cartas.

Dentro de esta misma sección de Divulgación, se contemplan dos textos que recuperan parte de la historia, la memoria, e incluso el anecdotario de la revista *GénEros*. El motivo de estas colaboraciones especiales, además de celebrar veinte años de trabajo editorial, se reconoce en la necesidad de compartir testimonios y miradas del ayer y del hoy acerca de nuestra revista. En este sentido, Sara Lourdes Cruz Iturrubarría, fundadora de *GénEros* y primera presidenta de la Asociación Colimense de Universitarias, escribe “El surgimiento de la revista *GénEros*”, mientras que Verónica Valenzuela, fundadora y primera directora de nuestra publicación, da a conocer “Veinte años de la revista *GénEros*”.

En ambas aportaciones se identifica el entusiasmo y la pasión de quienes escriben a la luz de los recuerdos gratos y coinciden en comentar la oportunidad de crecimiento académico y personal que significó la aparición de esta revista, los aprendizajes múltiples y el

contacto con numerosas instituciones preocupadas en los estudios de género.

La sección Arte y Letras alberga en esta ocasión los poemas “Eva o el pecado original” y “Romanza del amor raro” de la poeta y narradora cubana Odette Alonso. Los versos de esta escritora confirman su oficio poético y la decantación del lenguaje, reconocibles en la transparencia de las imágenes y las “atmósferas sonoras” que produce.

Cierra la sección un testimonio con sabor intimista de Yan Yan, estudiante de posgrado en la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing, China. Ella expone en “*Nosotras. Breve crónica de tres generaciones de mujeres chinas*” cómo han cambiado las percepciones en cuanto a los roles de género entre su abuela, su madre y ella misma. De esta forma, testifica que en la actualidad las jóvenes chinas se debaten entre la tradición —de esquemas patriarcales muy marcados— y la modernidad, que les anima a buscar otros horizontes, mucho más allá del matrimonio y el hogar.

La última colaboración de *GénEros 14* corresponde, en el apartado de Reseñas, a Catalina Suárez Dávila, de la Universidad de Colima. Ella comenta *Tiempos de rabia y otros textos de la realidad*, libro que recopila una serie de reportajes del periodista y defensor de los derechos humanos, Pedro Zamora Briseño.

En su texto, Suárez Dávila manifiesta que los reportajes de Pedro Zamora remiten a “temas políticamente incómodos en el ambiente de confort que proporciona una vida holgada, sin preocupaciones, y cuando la conciencia solidaria ha desaparecido”. Los textos periodísticos de Zamora Briseño denuncian la violencia, el abuso sexual, la *transfobia* y la injusticia como graves problemas sociales.

Las ilustraciones de *GénEros 14* corresponden a la joven fotógrafa Massiel Hernández García, quien se proyecta como una artista de la imagen con perspectiva de género, atenta a los detalles y signos de la cultura.

Finalmente, señalamos que en el presente número se han concentrado algunas colaboraciones que tocan, de una manera u otra, realidades o situaciones vinculadas con el espacio concreto de

Colima. Una coincidencia que no desmerece la intención, como se ha visto en éste y otros números, de abrirnos a la diversidad temática y a la recepción de trabajos provenientes de diferentes latitudes. En el diálogo entre lo local y lo global, *GénEros* continúa depositando su semilla.

Ada Aurora Sánchez



Fotografía de Massiel Hernández García.